

30 obras. Está casado con la pintora Simone Chambelland y él mismo ha incurrido por la pintura, a la par de su carrera como profesor universitario, actualmente en el Departamento de Estudios Humanísticos de la Sede Occidente de la Universidad de Chile.

A veces se le ha calificado como dramaturgo del absurdo, descripción que no

MORALES HA REGRESADO
Largos años sin estrenar en Chile



le satisface: "Si el mundo es absurdo y uno hace un teatro que lo refleja, no significa que sea absurdo. Mi situación es de alarma ante este mundo y mi teatro es crítico o, si se quiere, de un realismo fantástico".

Publicidad y propaganda

En *Orfeo y el desodorante*, Morales se vale del viejo mito para enfocar la sociedad de consumo: "Orfeo es el ordenador del mundo a través del arte, pero sucede que el arte ya no rige al mundo, ni lo ordena". Al mismo tiempo no hay una, sino dos sociedades de consumo. Dice Eurídice en la obra: "Puesto que cualquier sociedad es de consumo, lo son todas las actuales. Por ello, en unas predomina la publicidad y en las opuestas, la propaganda".

Este concepto lo amplía después un Guardia... "... la publicidad estimula el consumo artificial de cosas, mientras la propaganda altera las ideas y las usa como si fueran cosas, para imponerlas fácilmente en el mercado. El consumo es, pues, doble: de objetos y de ideología". Luego resume: "La sociedad de consumo de cosas aspira a convertirse en sociedad de consumo ideológica, mientras que ésta trata de transformarse, gradualmente, en aquélla. Es cuestión de esperar doscientos años y veremos las vueltas que da el mundo. La tierra se divide, por ahora, en dos consumos. Y el uno intenta consumir al otro".

Orfeo parte al infierno en busca de Eurídice, pero éste ahora se halla en la misma tierra y no hace falta bajar a las profundidades. Lo que el autor sugiere, con humor e ingenio, es que el hombre está haciendo lo posible por convertir su propio mundo en un infierno. H. E. ■

DRAMATURGOS

El infierno de Morales

700 757

□ En *Orfeo y el desodorante*, próxima obra de la Universidad de Chile, el autor se vale del viejo mito para enfocar la sociedad de consumo

Treinta y un largos años pasaron entre el primer estreno de José Ricardo Morales y *Orfeo y el desodorante*, que el Teatro Nacional dará a conocer —dirigido por Enrique Noisvander— el 3 de octubre. Para un dramaturgo es una larga espera.

Morales (59) luchó en la guerra civil española, llegó a Chile en 1939 y fue uno de los fundadores del Teatro Experimental, en cuyo primer espectáculo (1941) dirigió *Ligazón*, de Valle Inclán, mientras Pedro de la Barra montaba *La guarda cuidadosa*, de Cervantes. Tres años más tarde la compañía de Margarita Xirgu le estrenó *El embustero en su enredo*, en el Municipal.

Su adaptación de *La Celestina* fue presentada por el Teatro Experimental en 1949 y, más recientemente, por Bélgica Castro y el Teatro del Angel, amén del montaje de Margarita Xirgu, que con ella debutó —años ha— como directora de la Comedia Nacional Uruguaya. Con sus propias obras, el reconocimiento ha sido más paulatino. En 1953, el Experimental iba a estrenar *El juego de la verdad*, pero luego la eliminó de su programación, lo que produjo el alejamiento de Morales del conjunto universitario.

Mejor le ha ido en España, donde, a partir de 1972, se escenificaron tres de sus piezas, mientras ocho fueron publicadas. En Chile lleva cuatro tomos de teatro editado.

A pesar de la ausencia de estrenos, Morales —con gran tenacidad— siguió escribiendo teatro, llegando a un total de

UN GUARDIA: EN 200 AÑOS SE VERA DONDE VA EL MUNDO
Autor sugiere con humor e ingenio que el infierno está demasiado cerca



Hernán Castille